



Confianza, conciencia y hechos. La reflexión de un héroe confundido

Carlos Gerardo Esquivel Molina*

En alguna ocasión Antoine Lavoisier (1743-1794), físico-químico y creador de la química moderna, al referirse a los médicos en sus reflexiones filosóficas mencionó lo siguiente: “debido a que los médicos son capaces de restaurar la salud del hombre y que éste fue creado por Dios, entonces, desde el punto de vista silogístico, algo divino debían de tener”. Desde hace siglos y cientos de años de práctica, las conductas mesiánicas son el distintivo de algunos médicos, ya sea durante su juventud o al inicio de su profesión médica; sólo muy pocos la conservan durante toda su estadía en este mundo terrenal como profesionales médicos. En el campo de la medicina hay frases hechas y anacrónicas, tan irreflexivas que se han ido quedando generación tras generación en el vocabulario de los médicos adscritos, residentes o internos de pregrado en su pase de visita y en los pasillos de los hospitales: “se da de alta a Don Francisco a piso de medicina interna o a su domicilio por *máximo beneficio*, porque no hay más que ofrecer”. Estas dos palabras denotan una decisión salomónica. Con frecuencia, la mayoría de los pacientes o su curación deja entredicha la reputación del médico con experiencia clínica-académica (los casos clínicos de muerte cerebral que despiertan sin más ni más). Es posible que lleguemos a escuchar el diálogo entre un médico intensivista y el informe de salud a los familiares de un paciente muy grave:

Médico: —Hicimos todo lo que está en nuestras manos, incluso realizamos medidas heroicas para salvarle la vida a su madre, ya que el infarto de miocardio se complicó con edema agudo pulmonar y una arritmia letal, pero afortunadamente la mantenemos. Está grave pero estable y su pronóstico es incierto para la función y la vida. Lo lamento mucho.

Familiar del paciente: —Sí doctor, nosotros comprendemos la gravedad del caso de mi madre, estamos conscientes de la situación y confiamos en ustedes los médicos. Aún así, primero tenemos fe en Dios que en ustedes.

En ocasiones, y según la idiosincrasia del paciente o de los familiares, el médico se escuda en la divinidad para eximirse de culpa (si es que la hubo) en su intervención médica o quirúrgica, y se adelanta a cualquier comentario culposo que algún inconforme pudiera expresar del desenlace de su paciente (pronóstico). Por lo que se refiere al tratamiento, si no existe algún medicamento y los familiares preguntan por otro con nombre parecido, pero sin que esté en su farmacocinética, nos ha tocado escuchar: “¡es lo mismo, no se preocupe, no pasa nada! Fluconazol por itraconazol, cefotaxima por ceftazidima. ¡No pasa nada!” Aunque el espectro o la función de los fármacos sean distintos, puede haber similitud en el nombre (las dos primeras o últimas sílabas). Sin embargo, hay sus excepciones como los medicamentos metronidazol y omeprazol, que nada tienen que ver uno con otro. Asimismo, los médicos despersonalizan al paciente por dar sobrenombres. Al pase de visita es común que el médico adscrito pregunte a sus pupilos: ¿cuántos clientes tenemos?, ¿cómo va doña úlcera péptica?, ¿ya dejó de sangrar? Si es lunes por la mañana: ¿don 305 sigue ahí?, ¿logró pasar el fin de semana?, uff... ¿quién fue el héroe? Por el contrario: ¿quién se llevó el zopilote de oro del fin de semana? Se hace alusión al hecho de que el médico de guardia, residente o adscrito tuvo que ver con las muertes ocurridas durante su jornada y se hace merecedor de un

* Médico internista. Maestro en ciencias adscrito al servicio de medicina interna, UMAE del Hospital de Especialidades núm. 134, IMSS, CMN. Torreón, Coah., Méx.

Correspondencia: Dr. Carlos G. Esquivel M. Av. Dr. Fleming 526 Sur, Col. Centro, CP 35000, Gómez Palacio, Dgo. Tel.: (01-871) 715-26-74. E-mail: cgesqui@hotmail.com
Recibido: diciembre, 2004. Aceptado: enero, 2005.

La versión completa de este artículo también está disponible en internet: www.revistasmedicasmexicanas.com.mx

premio ficticio, símbolo de la relación estrecha entre el médico y Tánatos.*

Es infinito, creo, el vocabulario relacionado con el quehacer médico, aunque no se encuentre en libros o documentos, ya que estos dichos nacen y mueren en los pasillos de algún hospital, no trascienden. Esto presupone para los oídos del vulgo: burla, escarnio, sarcasmo e ironías. Asimismo, puede apreciarse una clara desvergüenza, deshumanización total enmarcada en una máscara de un ser aparentemente benevolente, de sonrisa graciosa, de presencia correcta, de olores sintéticos impecables, pero indecente, indiscreto y falto de ética profesional, debido a que sus estándares de vida y principios morales están tan atrofiados que no le es posible diferenciar entre lo que está bien y lo que está mal.

La calidad de los objetos y cosas, llámense carros, productos de fabricación, maquiladoras de ropa, televisores etc., depende del adiestramiento de las manos que los producen, de los diseños visuales, del óptimo funcionamiento logístico, de la resistencia y la durabilidad del producto y subproductos que los componen. Es todo un arte encontrar un excelente margen de calidad; incluso, hay compañías que sólo evalúan la calidad con bases científicas y certifican con estándares de excelencia suprema a algunas empresas. Sin embargo, el humano es muy frágil en sus emociones y pasiones, más aún en una profesión de ayuda de trato directo con personas, como la práctica

de la medicina. Por desgracia, la calidad del trato entre humanos es difícil de evaluar y medir, dado que es una entidad biológica, psíquica y social. La calidad humana no se aprende en un curso, en un libro, en una clase o en la conferencia de un señor con el área de boca hipertrófica (merolico), que expone las técnicas más avanzadas de mercadotecnia (visuales, acústicas, etc.), con fines un tanto oscuros a los reales. Desconozco el camino del médico hacia la calidad humana y sólo, ¡sólo! a modo de referencia o sugerencia me manejo con la siguiente máxima: “trata a la gente como quieras que te traten, sirve a la gente como quieras que te sirvan”. Tal vez alguien piense: “como un ciego puede sugerir a otro ciego el camino a seguir si los dos se irán al fondo en el primer hoyo con el que tropiecen”. Sin embargo, hay que recordar que es una sugerencia de un humano más, que tiene conciencia de lo que hace, confianza en el futuro como médico y que está confundido como héroe.

BIBLIOGRAFÍA

1. Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado. Selecciones del Reader's Digest. Tomo 7 y 11, 1988.
2. Lamprecht JL.. Guía Interpretativa de ISO 9001-2000 con énfasis en la metodología estadística. México: Editorial Panorama, 2002.
3. Alberto Lifshitz. El significado actual de *primum non nocere*. Med Int Mex 2003;19(11):36-40.
4. Chapman D. ¿Qué es el amor? En: Sólo los valientes perdonan. Chapman D, ed. Editorial Géminis 1998;pp:117-127.

* Genio alado de la mitología griega que personifica la muerte. Era hijo de la noche y hermano del sueño.